

El cine en IPES

María CASTEJÓN LEORZA*

En términos tecnológicos, el cine se define como el modo de proyectar fotogramas de forma rápida y sucesiva para crear la impresión de movimiento. Como manifestación artística se le supone la disposición de narrar historias y acontecimientos. Pero el cine va más allá de ser una técnica o un vehículo para contar la vida. Es el espejo en el que nos miramos y puede construir el imaginario del que nos nutrimos como espectadores. Es capaz de crear los más fascinantes y fantásticos mundos que permitan evadirse de la realidad. Además, es una mirada al mundo, a realidades sociales, culturales y políticas. Ésta es la dimensión del cine que IPES lleva a cabo cada año. El cine, en palabras, imágenes y músicas, relata historias y trasmite valores y conocimiento.

IPES tiene una importante y consolidada trayectoria en la organización de Muestras de Cine. Tiene el honor de haber sido el promotor de la primera *Muestra de Cine y Mujeres* que se celebra en el Estado. En el año 1986 comenzó su andadura con la denominación inicial de “Cine de/sobre mujeres”. Su objetivo principal era hacer visible el cine creado y dirigido por mujeres. A lo largo de su dilatada y amplia trayectoria ha sido un excelente escaparate cinematográfico en el que poder ver películas de realizadoras de todas las nacionalidades. De acuerdo con la filosofía del Departamento de la Mujer de IPES se ha considerado que el cine realizado por mujeres —es evidente que el binomio cine-mujeres tiene muchos matices— supone una conquista de un espacio público por parte de las mujeres. Se trata de una adquisición relevante, ya que ha permitido el comienzo de la transformación del imaginario social y cultural, hasta el momento eminentemente patriarcal.

A lo largo de las 22 ediciones de la *Muestra de Cine y Mujeres* se ha comprobado que la influencia de las cineastas ha sido decisiva y definitiva en la modificación de la representación de la imagen de las mujeres. Las realizadoras rompen y transforman los estereotipos fílmicos de género. En ellos se representa a las mujeres bien como ángeles del hogar —amas de casa y madres sumisas—, o como mujeres objeto, mujeres hipersexuadas. Las realizadoras, tanto de ficción como de documentales, aportan desde sus miradas realidades femeninas hasta el momento desconocidas en las cinematografías.

En nuestro Centro de Documentación disponemos de una colección de más de 100 películas. Son películas que tienen cabida en la Biblioteca de las Mujeres de IPES porque están dirigidas por mujeres, protagonizadas por personajes femeninos o centradas en aspectos relevantes de las vidas de las mujeres. Son criterios que, por otro lado, rigen nuestra vasta colección de libros. Además de los títulos accesibles para cualquiera en el mercado habitual, tenemos una

* IPES Elkartea

interesante colección de documentales exhibidos en la *Muestra Internacional de Cine y Mujeres de Pamplona*, que por diferentes causas, generalmente de distribución, no están disponibles para el público.

También en otras Áreas de IPES el cine es el instrumento ideal para el conocimiento. En nuestro análisis del mundo las películas ocupan un lugar sobresaliente y nos sirven para desmenuzar un problema mundial y debatir luego en los coloquios esas cuestiones. La Muestra de Cine *El Mundo y los Derechos Humanos* acaba de cumplir su 4º aniversario y pretende extender sus proyecciones. Asimismo, hemos incorporado el cine —habitualmente de estreno— a jornadas y actividades de Actualidad Internacional y de Derechos Humanos. En estos casos el cine revela hechos, relaciones, pensamientos y situaciones donde el compromiso con los derechos humanos tiene un protagonismo destacado. Especialmente, aquel cine escrito, dirigido, interpretado y producido por cineastas de países de África, América Latina, Oriente Próximo y Extremo Oriente —sin olvidar otros más cercanos— que proponen contenidos, imágenes y sonidos procedentes de culturas diferentes, con el propósito de establecer un conocimiento mutuo y un diálogo, necesarios en un mundo global.

El Cine en mayúsculas puede sumar al entretenimiento imprescindible el compromiso y la posibilidad de hacernos pensar y comentar lo que veamos en las pantallas.

